

PodLectio
21/03/2025

Meditación de fray Nicolas Marquez, Terra Sancta College
(Viernes de la II semana – Mt 21, 33-43.45-46)

En el evangelio de hoy, para hacernos comprender el infinito amor y paciencia de Dios – siempre dispuesto a perdonarnos –, Jesús cuenta una parábola. En ella se narra como Dios confía su viña a los labradores y la confía en buen estado, ya que antes de entregarla ha trabajado duramente en ella rodeándola con una cerca, cavando un lagar, construyéndole una torre para protegerla de los depredadores. Y, ¿Para qué tantos cuidados y esfuerzos? La respuesta es sencilla: ¡para que produzca buenos frutos! Con esta parábola el Señor Jesús quería que “los sumos sacerdotes y los fariseos” entendieran que hablaba de ellos y para ellos. Pero fijate que también habla de nosotros y para cada uno de nosotros. Te has preguntado ¿Qué viña te encomendó un día el Señor? Él te confió tu vida y ¿qué haz hecho con ella? ¿Te haz dado cuenta que la viña no te pertenece a ti mismo? ¿Qué frutos estás cosechando para su dueño? Y aún más, te has preguntado ¿a quién de sus siervos haz golpeado, matado o apedreado, queriéndote apropiarse de aquello que te ha sido confiado? Tu vida, tu matrimonio, tu familia, tu mundo. ¿Qué estás haciendo con todo ello? La cuaresma es una buena oportunidad para preguntarnos seriamente qué frutos estamos produciendo a nivel personal y comunitario. La cuaresma también puede ayudarnos a comprender que no todo está perdido porque Dios sigue enviando a nuestra vida muchos mensajeros incluido su propio Hijo.

Paz y Bien desde Jerusalén.